

LoFeudo Zacarías, Mariano Massera, Emanuel Ugarte.

VACA MUERTA

Vaca Muerta es una formación situada en la cuenca Neuquina en las provincias de **Neuquén, Río Negro, La Pampa y Mendoza**. El yacimiento de Vaca Muerta se le denomina así porque el petróleo y el gas están atrapados dentro de formaciones que no tienen la permeabilidad suficiente para utilizar los métodos tradicionales.

Esas durísimas condiciones de vida son las que hacen que el fracking sea menos polémico (que van desde 40 grados en verano a 14 grados bajo cero en invierno) en un durísimo desierto patagónico.

Los mapuches que reivindican la propiedad de esas tierras se oponen a la explotación. "No es lo mismo hacer esto en la superpoblada Europa o en Bs As que en el desierto patagónico", explican en YPF, donde descartan con argumentos técnicos cualquier riesgo de contaminación de los acuíferos, el principal temor de los ecologistas. "El fracking se hace a 3000 metros y los acuíferos están a 200", se justifican.

Son 30.000 kilómetros cuadrados de roca llena de petróleo. Eso sí, a 3000 metros de profundidad y atrapado en microporos. Solo se puede sacar destrozando literalmente la roca con agua, arena y productos químicos: el fracking. "La Argentina, gracias a Vaca Muerta es el segundo país con más recursos de gas esquisto, y el cuarto en petróleo no convencional."

La solución a este problema es una técnica denominada **fractura hidráulica o fracking**, que consiste en aumentar la permeabilidad de la formación permitiendo que los hidrocarburos migren. Al igual que con el método tradicional, se comienza por excavar un pozo vertical, y a partir de allí, se extienden perforaciones horizontales, que penetran a lo largo de la roca madre, por donde se inyecta a presión una mezcla de **agua, arena y químicos** que fractura la roca liberando el gas y el petróleo que antes resultaba inaccesible. Los químicos ayudan a la liberación de las sustancias, mientras que la arena cumple la función de llenar las grietas y apuntalar las cavidades para que no se cierren.

El "fracking" llegó para quedarse. El reservorio de hidrocarburos no convencionales más importante de Argentina, llamado Vaca Muerta, será explotado con una técnica que viene viajando de país en país en un espiral de polémicas. En partes de Europa se ha prohibido, en EE.UU. acumula críticas y

en nuestro país ya se han formado grupos activistas que buscan impedir su consolidación. En el medio, el Estado firmó un multimillonario contrato de asociación con Chevron que provocó críticas desde distintos sectores. LaBrokenFace presenta un informe integral para entender qué tan profunda es la fractura en Argentina.

Según YPF, esta sería la **“llave para asegurar el autoabastecimiento hidrocarburífero”** de Argentina, ya que nuestro nivel de reservas nos podrían justificar detrás de China y Estados Unidos entre los países con mayores potencialidades de explotación. No obstante, el impacto ambiental en las zonas donde hay yacimientos aún es un gran interrogante.

Quienes se oponen al fracking aseguran que es **una técnica altamente contaminante**, que consume grandes cantidades de agua dulce (otro recurso estratégico) y que hasta puede ser la causa de movimientos sísmicos. Como evidencia, esgrimen que tanto Holanda, Francia, República Checa y Rumania lo prohibieron como método de extracción.

En síntesis: las fugas, las roturas del encamisado o sellado del pozo, la mala gestión de los desechos y las disputas territoriales representarían los principales peligros.

En su defensa, **YPF** asegura que la diferencia esencial es que los yacimientos en Vaca Muerta se encuentran a casi 3000 metros de profundidad mientras que los de Estados Unidos y el Reino Unido están tan sólo a 400 metros (muy cercanos a las napas de agua). **“El espesor de la columna litológica forma una barrera impermeable que aísla la zona de interés”**, asegura en su sitio web. Lo cual limitaría en gran medida las posibilidades de filtraciones, siempre y cuando no haya defectos en el encamisado del pozo. En cuanto al agua, aseguran que el consumo representará “sólo el 0,1% de caudal anual total de los ríos de Neuquén considerando sus caudales mínimos” y que se seguirán estrictos “protocolos” para su reutilización y disposición final.

